

«trescientos seis, es decir, que triplicando el espaciamiento la producción fué seis veces mayor, sin contar el mayor beneficio que reporta la consiguiente economía de semilla y de jornales ocupados en la plantación, aparte de que todas las labores resultan así más fáciles, perfectas y rápidas.

Como la experiencia de referencia por las circunstancias en que se llevó á cabo resultó concluyente, se fijó desde luego en veinticinco centímetros cuadrados el espaciamiento necesario para que el cultivo de la cebolla rinda el mayor producto posible, y con esta base y mejorando las prácticas ordinarias seguidas en este cultivo, hemos alcanzado en el año actual un producto que referido á la hectárea representa el rendimiento de 36.640 kilogramos por hectárea, ó sean 1.628 por ferrado de 444 metros cuadrados, cuyo rendimiento, calculado al precio actual de cinco pesetas el quintal gallego de cincuenta y siete kilos y medio, supone un producto no menor de 3.187 pesetas por hectárea ó 141'64 por ferrado.

Para apreciar debidamente estos datos téngase en cuenta que la producción media en este país es aproximadamente de 2.000 kilogramos por hectárea, es decir, una tercera parte menos del beneficio que debiera alcanzarse cuando menos si se cultivara mejor y se emplearan variedades de cebolla que á su larga conservación, tan necesaria para facilitar la exportación, reúna la doble ventaja de ser más rústica, fina y productiva, como la llamada Nocera, que es la que en el cultivo comparativo hecho en la Granja de Coruña, con distintas variedades nacionales y extranjeras, produjo un 13 por 100 más que la variedad del país á pesar del esmero con que fué cultivada, tipo que se eleva á más del 17 por 100 si la comparación se hace con la producción normal y ordinaria hasta ahora.

Calcule, pues, el labrador cuánto podría aumentar sus beneficios sólo en este ramo si, renunciando á su legendaria rutina, se decidiera á practicar los sanos preceptos de la moderna agricultura, mucho más cuando, como en el caso presente, ninguna novedad se le propone y sólo se le aconseja perfeccionar las prácticas viciosas que sigue, con lo cual seguramente aumentaría la producción y disminuiría los gastos.

M. ÁLVAREZ MUÑIZ,  
Ingeniero agrónomo.

## Satidos INDIVIDUALISTAS Y SOCIALISTAS

Nada menos que cuatrocientos y pico de millones de pesetas han sido presupuestados en el plan general de pantanos y canales de riego pendiente de la resolución del ministro de Agricultura y Obras Públicas.

Es un hermoso ensueño: España surcada por anchos canales de limpio y sólido cauce; los ríos desahogados en todas direcciones para fertilizar los campos, antes yermos, y después convertidos en vegas rientes y exuberantes predios; la producción agrícola multiplicada hasta surtir los mercados del mundo; la familia turba de labriegos convertida en legión poderosa de agricultores; la tierra vuelta á su condición primera de Edén; la miseria alejada por siempre, gracias á un Estado central desinteresado y previsor.

Para realizar ese sueño falta una pequeñez: dinero. Es una leve dificultad, un gramo de cuarzo atravesado en los rieles de nuestra política hidráulica.

Por que hemos convenido con Costa en que puede haber una política hidráulica, y aun no sabemos si un arte hidráulico y una sociología de pantanos y una fisiología de canales de riego.

Falta dinero. Y lo peor es que no hay manera de encontrarlo. Ante este obstáculo, cualquiera que no fuera el Gobierno desistiría de su plan; se contentaría con acabar las obras del canal de Tamari-te y algunas otras ya comenzadas, y renunciaría á lo que, una vez ofrecido, será más dañoso no realizar.

Nuestros gobernantes no lo entienden así. Como todos los débiles, ofrecen siempre, aun cuando no hubieren de cumplir lo ofrecido nunca. Para ellos lo primero no es saber qué es lo que se tiene, sino averiguar en que se ha de gastar. Como los jugadores de lotería reparten imaginariamente una fortuna que nunca llega, y edifican suntuosos alcázares, para cuyos cientos quizás no adquieran nunca la primera piedra.

Es lo que *Marie Brae* llamaría un *delirio de grandezas típico*. Es lo que la antropología popular ha llamado siempre *edificar castillos en el aire*.

Hermoso, noble, generoso, es querer levantar á la Agricultura de la postración mortal en que yace.

Digno es buscar remedio á esa sangría que vierte la riqueza de España por la desembocadura de sus ríos, sin aprovechar una sola gota; loable es pretender comenzar por el suelo la regeneración de la patria.

Pero lo racional es, ante todo, examinar con qué medios se cuenta para empresa tan árdua y limitar ésta á donde alcanzan aquellos. Hacer lo contrario es convertir la grandeza en fanfarronería, el ministerio en clínica, España en Tarasón.

Por una inversión de los términos en que hoy se plantean los problemas del Estado en relación con los individuos que le componen, aquí el capital es cada vez más libre, más individual, más particularista que nunca. El trabajo, por el contrario, se socializa. Al Estado compete hacerlo todo; disponerlo todo; reglamentarlo todo; la forma de un pantano, el ancho del tejido de las redes de pesca, el uniforme de los peones camineros y la pendiente máxima de los caminos vecinales. En cambio, los grandes medios de producción y transporte, los Bancos, los seguros, los monopolios, los montes, los diques, los impuestos mismos á veces, corren á cargo de particulares, individuos y empresas. Con este criterio, ¿qué extraño es que un

alguien crea hacedero transformar las tierras de labrantío, cambiar la dirección de los ríos y aun fijar de antemano la distribución de las aguas?

Contéstelo el Gobierno con hacer aquello que buenamente puede. No engañe á las gentes con irrealizables promesas; prosiga las obras que tiene comenzadas. Y, sobre todo, alivie á la nación de impuestos, deje de hacer imposible la vida al labrador, cese de poner trabas á las particulares iniciativas, y tenga por seguro que habrá hecho más, pero mucho más, que prometiendo maravillas fantásticas.

¿Cuántos canales y cuántas empresas podrían acometerse entonces!

## Juan de Arias

(TRADICIÓN HISTÓRICO-RELIGIOSA)

Al ilustre catedrático Dr. D. Clemente Cortés

Por los años de 1430 vivía en Burgos una pobre viuda, que su marido, el señor de Arias, de una familia antigua y noble de Castilla, había dejado en la indigencia con dos niños quequeños, un varón y una hembra.

Todas las noches, después de las ocupaciones de un día laborioso— pues la infeliz señora prefería deber su subsistencia al trabajo manual en vez de acudir á la piedad de sus parientes, demasiado orgullosos— iba acompañada de sus hijos á la catedral de Burgos, donde, con voz conmovida, pronunciaba ante el altar de la Virgen una corta oración, adquiriendo así fuerzas para soportar las pruebas, siempre rudas, del día inmediato. Apenas si ganaba lo estrictamente indispensable para no perecer de hambre, y ocasiones hubo de encontrarse sin pan que dar á sus hijos; mas su confianza en la misericordia del cielo no disminuía un ápice, abrigando la seguridad de que, tarde ó temprano, Dios premiaría su valor y su virtud, templados en el crisol de las privaciones en la lucha por la vida.

La mayor pena de esta desgraciada era no poder dar á su hijo una educación digna del apellido que llevaba Juanito, cuya inteligencia era ya resplandeciente, había manifestado desde sus más tempranos años vehementísimos deseos de aprender; y como esas felices disposiciones no fueron alentadas ni dirigidas, dedicóse á estudiar lo que diariamente veía. La catedral de Burgos, en cierto modo, convirtióse para él en libro abierto de interesantes páginas, que así producían actividad en su imaginación é inteligencia como en su alma.

Andaba errante sin cesar por todo aquel magnífico edificio, que es el triunfo del arte gótico en España y tal vez en Europa. Admiraba con deleite las proporciones gigantescas de esa arquitectura aérea que parece sostenida por la mano de los ángeles y afianzada á la bóveda del firmamento con cadenas invisibles: se maravillaba en silencio de la altura de las corpulentas torres y de la ligereza de las torrecillas llamadas higuas, del brillo de las vidrieras y de la multitud de adornos: preguntaba á los clérigos, los sacristanes, los obreros, los campaneros, para instruirse en detalle de la historia del monumento y de su fundador, y, en una palabra, conocía todas las partes de la iglesia y no se cansaba de recorrerlas, descubriendo aquí y allá nuevos motivos de sorpresa. Gustábase, sobre todo, escuchar con pasmosa atención las leyendas y los milagros de los obispos de Burgos desde la más remota antigüedad; pero á veces, mientras la narración de los prodigios atribuídos á esos santos prelados, una sonrisa de incredulidad modulábase en sus labios é iluminaba sus ojos.

Una tarde, al ponerse el sol, que hacía relumbrar sus florones como si fueran reverberos, la viuda de Arias arrodillóse en unión de sus dos hijos sobre las gradas del altar de Nuestra Señora para elevar las preeces de costumbre.

Concluido el rezo que había llenado de dulces lágrimas sus párpados brillantes, echó de menos á Juanito, cuya ausencia no hubo de inquietarla al principio, creyendo que estaría discurrendo de capilla en capilla y de sepulcro en sepulcro, inclinado sobre un epitafio, ó bien subido al pulpito para aproximarse á las admirables pinturas de las vidrieras.

No encontrando á su hijo en parte alguna, á pesar de haber recorrido con detenimiento el templo en toda su extensión, la señora de Arias regresó á su casa esperando hallar en ella al travieso mancebo, que tampoco allí estaba. Volvió sobre sus pasos, visitó las calles inmediatas á la catedral, preguntó al sacristán que cerraba las puertas, y llamó á Juanito hasta por las paredes del cementerio. La noche obscurecía y su terror aumentaba por grados; las pesquisas, varias veces repetidas, fueron estériles.

Juan de Arias hablase dormido en un asiento del coro, oculta su rubia cabeza entre sus manos. El reloj daba las doce de la noche cuando el niño despertó transido de frío. Abrió los ojos y no distinguió nada por impedírselo las tinieblas; extendió las manos hacia adelante, tiró las cabezas de los querubines esculpidos en los remates de los amplios sillones y se enteró del lugar en que estaba; no tuvo, sin embargo, la menor sensación de miedo.

Mientras contemplaba el efecto imponente de aquella nave, llena de sombra y de silencio, donde los recuerdos de seis siglos granitaban sobre el polvo de tantos muertos, sobrecogióle cierto ruido que sintió en el fondo de la nave mayor: eran los chasquidos de un vidrio que caía hecho pedazos. Escuchó reteniendo la respiración. Alguien andaba y se acercaba á él.

Juan se preparó para oír y ver. Un hombre avanzaba resueltamente hacia el camarón de la Virgen é iba con precaución, con preparado á la fuga en cuanto reparase el menor indicio de peligro. El extraño personaje se dirigía á la Virgen de plata, que había ya bajado del altar y la tenía abrazada familiarmente para llevarsela. La presencia de este sacrilego excitó en Juan de Arias una generosa indignación que le hizo lanzar un grito. Creyóse el ladrón descubierto y sacó un puñal, cuyo brillo amenazador inspiró al punto al niño un ardid atrevido é ingenioso.

—¡Miserable!— exclamó con voz clara y fuerte— ¿qué has venido á hacer aquí?

—¡Perdón, Dios mío!— respondió espantado aquel hombre, poniéndose de rodillas.— ¡Tened piedad de mí, Virgen santa!

—¡Te atreves, sacrilego, á tocar esa imagen bendita!— continuó en el mismo tono Juan de Arias, que se divertía con el terror mayúsculo del bandido.

—¡Ay, señora,— decía éste temblando— perdónadme! ¡Soy un pobre hombre á quien el diablo ha tentado!

—¡Vete de aquí, pícaro!— repuso el niño, que se refa entre sí.— Te mando que reces cinco Padre Nuestros y cinco Ave Marías en penitencia de tu mala acción.

Repuesto de su primer terror el desalmado, dispónase ya á poner sus manos sobre la imagen cuando Juan de Arias, que conoció el proyecto atrevido de aquel incrédulo exclamó:

—¡Infame sacrilego, no toques más á mi efigie. Paróse aún el criminal, mas no por completo decidido á abandonar su presa.

—Escucha— le dijo el niño, que no perdía su presencia de ánimo;— quiero evitarte un pecado mortal. Deja la estatua y haz un acto de contrición para que te perdone el Altísimo; y enseguida te mostraré un tesoro que te impedirá en adelante robar las riquezas de Dios.

—¡Un tesoro!— exclamó el codicioso bandido.

—Hay detrás de aquel sepulcro de un Cardenal una puerta cerrada con simple pasador: ábrela.

—Pero ¿y el tesoro?— dijo el ladrón, que sentía renunciar al botón que poseía por otro que sólo en lontananza divisaba.

—Abre esa puerta— replicó Juan de Arias con autoridad;— baja veinte gradas, sigue siempre adelante, á tientas, hasta advertirte yo que te detengas.

—Pero ¿y el tesoro?— volvió á decir el foragido, que siguiendo las instrucciones de la voz misteriosa, se metía en un subterráneo profundo.

—Muy bien— respondió el intrépido niño que corrió á la puerta entreabierta, por la cual había entrado el ladrón con confianza,— continúa avanzando y pronto verás el tesoro.

—¡Oh, Virgen Santa! ¡ya veo brillar alguna cosa!— exclamó el malhechor desde el fondo del laberinto en que imprudentemente se había engolfado.— ¡Es este el tesoro!

—¡Sí; puedes cogerlo.

A estas palabras, el ruido de un cuerpo que caía en el agua instruyó á Juan de Arias, de que su superchería había obtenido buen éxito. El ladrón habíase precipitado él mismo en una cisterna, antigua piscina destinada para lavar los lienzos impregnados en los santos óleos. En aquel pozo, alimentado por las aguas del cielo que recibía por la abertura de una bóveda, un rayo de luna como el error del delincuente que creyó ver relucir oro á sus pies y se arrojó para apoderarse de él. Al mismo tiempo Juan de Arias, se colgó de la cuerda de un esquilón y lo hizo sonar; el campanero de la torre acabó de dar la alarma.

Conocedor el Obispo de este suceso, hizo venir á su presencia á Juan de Arias, y después de haberle oído con atención, no dudó que estuviere predestinado para grandes cosas; por lo mismo dispuso que se educase á costa de la mitra en el colegio de la ciudad.

Juan de Arias llegó á ser Obispo de Segovia, en el reinado de Enrique IV de Castilla y tuvo gran ascendiente en el ánimo del Rey, que lo estimaba casi tanto como al más ilustre de los hijos de la Alcarria, el Gran Cardenal González de Mendoza, aquella lumbrera de la Iglesia y del talento que iluminó con sus radiantes destellos las más hermosas páginas de tres reinados consecutivos.

Siendo Prelado Juan de Arias, intervino en diferentes asuntos de la gobernación del Estado y tuvo siempre grandísimo cariño á las regiones alcarreña y catalana, por cuyos intereses repetidas veces veló auxiliando á Mendoza en esta tarea, sobre todo cuando ambos propusieron contrarrestar la influencia malsana del marqués de Villena en el ánimo del cuarto Enrique al ocurrir los sucesos, en extremo tristes, relacionados con la muerte inspirada del que era entonces idolo de Barcelona: el Príncipe D. Carlos de Viana.

El nombre de Juan de Arias, ha pasado á la posteridad como emblema incontestable de virtud y de sabiduría.

## INSTRUCCIÓN PÚBLICA

Ha sido clasificado el maestro de Cubillejo de la Sierra D. Simón Giménez y Vázquez.

Se ha concedido autorización al Ayuntamiento de Uceda para entablar pleito contencioso-administrativo, contra una providencia del tribunal gubernativo del Ministerio de Hacienda, sobre venta del «Sojo Cancharral».

La Comisión provincial está muy interesada en que el proyecto del Doctor Moliner, para la creación de un Sanatorio de tísicos pobres, pueda llegar á la realización, dados sus altos y humanitarios fines.

## Información

Ingenieros

*Ascensos.*—Al empleo superior inmediato al comandante D. Antonio de la Cuadra y Bargerá. Capitán D. José López y Pozas.

Primer teniente: D. José Cueto y Fernández.

*Retiros.*—A instancia suya al coronel D. José Laguna y Saint Just.

*Resarcimientos.*—Desestimando la instancia promovida por el segundo teniente (E. R.) D. Diodoro Sierra López.

Se encuentra en esta capital la viuda de don Celestino Arroyo, de Sigüenza.

Recortamos de *La Crónica*.

«Ha fallecido en el pueblo de Renera D. Faustino Marchamalo, á la avanzada edad de 94 años, uno de los primeros médicos cirujanos que se licenciaron en el colegio de San Carlos el año 1833, desde cuya fecha hasta su fallecimiento ha ejercido su profesión, recetando sin necesidad de anteojos, que nunca necesitó.

Fué condiscípulo de los Doctores Asuero y Furquet, así es que puede decirse no había otro más anciano de médicos cirujanos, habiendo estado en dicho Renera unos 60 años de los 68 que ejerció la profesión, encontrándose siempre propicio á visitar á sus enfermos, tanto en los ancios como en el pueblo repetido.

Por lo mismo que se siente la pérdida de persona tan meritísima, justo es que el nombre del concienzudo cirujano quede en la prensa de esta región como modesto tributo á muchos años de laboriosidad y constante desvelo por las clases desvalidas.

Ha obtenido el título de Licenciado en Farmacia D. Alejandro Torres Armao, de Humanes, á quien felicitamos.

Se ha posesionado de la titular de Mazarete el médico D. Ramón Domingo de la Paz.

El lunes 11 del actual mes, visitó el Campamento de Carabanchel el ministro de la Guerra, acompañado del general Bascarán y de la sección de campaña, en donde presencié las prácticas de Ingenieros que allí se verificaron.

El resultado de dichas prácticas ha sido inmejorable.

El general Weyler y su acompañamiento regresaron á Madrid á las cinco de la tarde, muy complacidos del estado de instrucción del distinguido cuerpo facultativo.

Por reciente disposición del ministerio de Instrucción Pública se ha acordado continúe la facultad de trasladarse los alumnos de unos á otros establecimientos de enseñanza, siempre que lo verifiquen dentro del primer tercio del curso.

Para que pueda formarse idea del extraordinario interés que ofrece el último número de *Blanco y Negro*, baste decir que entre los notables trabajos literarios y artísticos que publica figuran actualidades de tanta oportunidad como el lanzamiento del nuevo submarino norteamericano *Shark*; los estrenos de *Plantas y flores* y *El batzo* en Eslava y la Zarzuela respectivamente; la visita al Colegio de Huérfanos de la Guerra, en Guadalupe; el debut de Ermete Zacconi en la Comedia; la nueva táctica de infantería del comandante señor Burguete; Lolita Roldán, y la nueva sección Estaciones invernales, que trata de Niza, Mónaco y Montecarlo, y va ilustrada con preciosas fotografías y orlas en color.

El día 8 se presentaron en Fontanar en el domicilio del Juez municipal tres sujetos, rogándole saliese fiador para sacar de la estación del ferrocarril unas mercancías.

El Juez que es á la vez tabernero y cartero, puso algún inconveniente porque los que pedían el favor eran desconocidos, y con tal motivo suscitóse una cuestión entre los que estaban en la taberna y los desconocidos que insultaron al Juez D. Jesús López. Después esperaron apostados á que fuera éste á la estación, pero no lograron sus propósitos, porque el tabernero regresó al pueblo y dió cuenta del hecho á varios mozos.

De los tres alborotadores, han sido capturados por la Guardia civil el día 11 Rómulo Ramiro Martín, vecino de esta capital y Zacarías Beltrán vecindado en Humanes. El tercero no ha sido habido, pero parece sea Antonio Ramira Martín hermano de Rómulo.

Ayer jueves, falleció en Alcalá de Henares la señora doña Ana de Gracia y Carmona, viuda de Blanco y madre del maestro de Obras militares en dicha ciudad D. Nicolás Blanco.

El domingo y en el salón Castelló, celebrará un *meeting* la sociedad de Albañiles, en el que se discutirá el alcance de la nueva ley sobre huelgas, en la cual está interesadísima la clase obrera.

## ANTONIO SANZ VACAS

Habilitado de Clases pasivas

Jáudenes, 20, bajo, Guadalajara.

### Herido de un balazo

El miércoles, y á las cuatro y media de la tarde, encontráronse en la Puerta de Bejanque Francisco Fortea, comerciante, y Gregorio Nicolás (a) *Marchm*, tras breves palabras comenzaron á cuestionar por haber reclamado el Francisco al Gregorio una cantidad de la cual era acreedor.

De las palabras, pasaron á vías de hecho, y sacando un revólver el Francisco, disparó un tiro sobre su contrincante, que le produjo una herida en la región media superior del esternón de pronóstico reservado.

Gracias á la oportuna intervención del Inspector Sr. Jiménez, pudo evitarse que el Gregorio fuese agredido por segunda vez.

Detenido en los primeros momentos el agresor, y una vez que el juzgado instructor intervino, aquel fué puesto en libertad provisional.

Ha sido pedida la mano de la distinguida señorita Emilia Sánchez, para el joven comerciante, residente en Alcalá de Henares D. Fabriciano Benito.

Con este motivo cambiáronse valiosos obsequios entre los novios, cuya boda se celebrará en breve.

En la sesión del Senado del miércoles, el señor Loygorri llamó la atención del señor ministro de Marina sobre el estado del Colegio de Huérfanos de la Guerra, establecido en esta capital, institución que siendo modelo de las de su clase, carece de los recursos suficientes para vivir sin mermar su capital, por no contribuir á su sostenimiento la marina, á pesar de que aprovecha sus beneficios, lo mismo que el ejército, que concurre á él con toda suerte de elementos, incluso una partida de 108.000 pesetas anuales en su presupuesto.

Entiende el Sr. Loygorri que esto no es justo ni equitativo, y que con una partida de 25.000 pe-